

La teoría fundamentada (Grounded Theory), metodología cualitativa de investigación científica

En el proceso de analizar y comprender la complejidad propia del fenómeno a estudiar confluyen varios aspectos de diferente naturaleza. Entre estos se destaca tanto la visión del mundo y los intereses del investigador que lo conducirán a acercarse de una forma o de otra a los hechos, como las intrínsecas particularidades de la temática escogida. En lo que respecta al investigador es evidente su activa participación no solo en la elección del problema sino en la metodología (*“la forma de pensar la realidad social y de estudiarla”*, Strauss & Corbin, 1998) con la que va a trabajar. En cuanto a la temática, ella se desarrolla con su complejidad y con el grado de profundidad con la cual ha sido estudiada por otros.

En aquellos temas que han sido poco abordados y en consecuencia no se dispone de teorías formales o sustanciales, o en aquellos que por reclamar ir más allá de las teorías requieren una visión más fresca, Glaser y Strauss (1967) propusieron la Teoría Fundamentada (TF) (en inglés *Grounded Theory*, GT) como una manera de aproximarse a la realidad social de una forma diferente. En oposición a las aproximaciones hipotético-deductivas, Glaser y Strauss definieron la TF como una *“aproximación inductiva en la cual la inmersión en los datos sirve de punto de partida del desarrollo de una teoría sobre un fenómeno”* (Guillemette, 2006), que tiende *“a generalizar en la dirección de las ideas teóricas, subrayando el desarrollo de teorías más que la prueba de una teoría”* (Hunt & Ropo, 1995). Así, cambiando el orden usual de la

revisión de la literatura y la recolección de los datos, la TF busca adaptar los descubrimientos previos a las características específicas del fenómeno en estudio (Hirschman & Thompson, 1997)

Esta metodología fue desarrollada como reacción al positivismo extremo que existía en la mayor parte de la investigación social. Específicamente, Glaser y Strauss desafiaron los supuestos dominantes de la “gran teoría” apoyándose en el pragmatismo de Peirce (1839-1931) y en el interaccionismo simbólico de Mead (1863-1931), quienes rechazaron la noción cuya verdad científica reflejaba una realidad externa e independiente (Sudabby, 2006). Contrariamente a lo prevaleciente, ellos argumentaban que esta verdad científica resulta del acto de observación y de los consensos emergentes en una comunidad de observadores de acuerdo con el sentido que ellos le dan a lo observado. En otras palabras, “*la realidad empírica es vista como una interpretación en curso de significaciones producidas por los individuos insertos en un proyecto común de observación*” (Sudabby, 2006). Según Charmaz (1983), Glaser y Strauss quisieron cubrir la brecha existente entre la investigación empírica teóricamente “no informada” y la teoría empíricamente “no informada” a través de enraizar la teoría en los datos.

La teoría fundamentada exige identificar categorías teóricas que son derivadas de los datos mediante la utilización de un *método comparativo constante* (Glaser & Strauss, 1967; Hammersley, 1989), recurriendo a la *sensibilidad teórica* del investigador. Ello exige del investigador comparar contenidos de diversos episodios de entrevistas o de observación con los conceptos teóricos nacientes del esfuerzo de identificar los temas fundamentales (Wells, 1995; Barnes, 1996). Se notan así las diferencias y las similitudes de los datos, lo que conduce a la derivación de *categorías teóricas* que pueden ayudar a comprender el fenómeno en estudio (Glaser & Strauss, 1967; Glaser, 1992). La utilización de este método ha estado en gran parte confinada, en términos generales, a la adopción “de una teorización anclada” en la recolección y el análisis de los datos (Hirschman & Thompson, 1997; Phillips, 1997). La recolección de datos precede, en gran parte, al examen de la literatura apropiada a fin de permitir que los temas emergentes reflejen lo más estrechamente posible la naturaleza de los datos por oposición a las conclusiones ya establecidas en la literatura disponible.

Una característica importante de la teoría fundamentada es el énfasis puesto en el examen detallado de los datos empíricos antes que en la lectura focalizada de la literatura (Glaser & Strauss, 1967; Goulding, 1998). *El objetivo es adaptar los resultados precedentes a los resultados del estudio en cuestión, más que sean las preconcepciones basadas en la literatura existente las que influyan en la interpretación de los datos* (Hirschman & Thompson, 1997; Locke, 2001). Además, al partir del fenómeno o del comportamiento en estudio, más que de las teorías, hay menos oportunidad de que los resultados de las investigaciones sean teóricamente eliminados por las necesidades del tema en estudio (Thompson, 1997)

La TF hace un énfasis particular en la naturaleza socialmente construida de la realidad (Goulding, 1998) y su objetivo es producir interpretaciones que puedan explicar y proporcionar información valiosa sobre aquellos cuyas conductas son sometidas a estudio (Annells, 1996; Glaser & Strauss, 1967). En particular, la TF busca identificar las principales preocupaciones de los actores sociales relacionadas con algunas de las estrategias que se pueden emplear en la resolución de tales preocupaciones (Glaser, 1992). En este proceso, la TF puede ser vista como un potencial instigador del cambio después de haber explicado el comportamiento de los actores sociales, dándoles un grado de control que no tenían antes (Wuest, 1995; Hammersley 1989). Una de sus principales fortalezas es reconocer la complejidad del mundo social (Wells, 1995), sobre todo porque los procesos sociales básicos son un concepto clave de la TF propuesta por Glaser y Strauss (1967) y elaborada por Glaser (1978)

Por ser interpretativista y tener sus raíces en el interaccionismo simbólico, la aplicación de la TF es más relevante en fenómenos sociales en los cuales las relaciones entre los actores son muy cercanas: *«Las acciones humanas se basan en los significados que los actores consideren apropiados; estos significados se derivan de la interacción social con los demás; los significados son construidos/modificados por los actores a través de interpretaciones y experiencias sociales»* (Bryant, 2002).

Por otro lado, la TF es una metodología más adecuada para resolver cierto tipo de cuestiones. Se adapta más a los esfuerzos para discernir el proceso a través del cual los actores construyen significados más allá de su ex-

perencia intersubjetiva. Puede ser utilizada en una forma lógicamente consistente con los supuestos claves de la realidad social y de cómo ella es conocida. La TF es menos adecuada, por ejemplo, cuando se busca conocer la “realidad objetiva” y, por el contrario, es más apropiada cuando queremos saber cómo las personas interpretan su realidad (Sudabby, 2006).

La TF como proceso interpretativo depende de la sensibilidad del investigador a los elementos tácitos de los datos o a los significados y las connotaciones que pueden ser aparentes como resultado de una lectura superficial de contenidos reveladores.

Según Strauss y Corbin (1998), la TF puede ser utilizada sobre todo en el campo de las ciencias sociales. El requisito principal es que se trate de una investigación orientada a generar una teoría de un fenómeno, o que se desarrolle en un área en la que no existen explicaciones suficientes y satisfactorias. Jones y et al. (2004) mostraron diferentes casos en el sector de la salud en los que se aplicó la TF; Martin (2007) estudió el comportamiento turístico de diversos agentes; Scriber et al. (2001) informaron sobre su aplicación en enfermería; Strube (1992) diseñó, en su tesis doctoral, un modelo de auto-administración de los pacientes; Curry (2003) propuso el uso de la TF como un instrumento de desarrollo del conocimiento, y Maijala et al. (2004) utilizaron la TF para estudiar la interacción entre personal de salud y familiares de los pacientes.

A nivel de la administración, encontramos diferentes aplicaciones de la TF. Joannides y Berland (2008) mencionan algunos usos en la investigación en control de gestión; Sutton (1987) diseñó un modelo para determinar cómo las organizaciones hacen la transición hacia su desaparición; Avena (2005) estudió la experiencia de la toma de decisiones en la administración basadas en la responsabilidad; Leonard y Mcadam (2002) propusieron un modelo para captar la gestión total de la calidad en las organizaciones a través del tiempo; Pauleen et al. (2007) utilizaron la TF y la acción de aprendizaje como estrategia de gestión de conocimientos cuando las personas trabajan con nuevas tecnologías; Bakir y Bakir (2006) descubrieron la complejidad oculta en la estrategia de las organizaciones culturales; Komives et al. (2006) crearon un modelo de desarrollo de identidad del liderazgo, e Hindle (2002) utilizó la TF para aprender sobre «emprendimiento» recurriendo a los juegos de simulación.

En marketing no existen muchas piezas de investigación que utilicen la TF. La mayoría se ha desarrollado en el campo del comportamiento del consumidor. Pettigrew (2002) estudió el consumo de cerveza en Australia; Goulding (1997) desarrolló un estudio del comportamiento del consumidor contemporáneo en relación con el consumo de museos; Vyas (2008) trató de comprender y documentar las percepciones y la experiencia de los consumidores de los diversos esfuerzos de «ventas cruzadas» hechos por diferentes empresas; Valor (2007) propuso un modelo basado en la ambivalencia de explicar la influencia de la información sobre los abusos del trabajo en el comportamiento del consumidor cuando compra ropa; Páramo (2009) analizó la tienda de barrio como un espacio de reforzamiento cultural del consumidor colombiano.

Dagoberto Páramo Morales
Editor

REFERENCIAS

- Annells, M. (1996). Grounded theory method: Philosophical perspectives, paradigms of inquiry, and postmodernism. *Qualitative Health Research* 6(3): 379-393.
- Avena, E. (2005). The experience of responsibility-based management in decision making: a grounded theory study. Dissertation. University of Phoenix, November.
- Bakir, A. & Bakir, V. (2006). Unpacking complexity, pinning down the “elusiveness” of strategy. A grounded theory study in leisure and cultural organisations *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 1(3).
- Barnes, D.M. (1996). An analysis of the Grounded theory method and the concept of culture. *Qualitative Health Research* 6(3): 429-441.
- Bryant, A. (2002). Re-grounding grounded theory. *JITTA: Journal of Information Technology Theory and Application*, 4(1). Hong Kong.
- Charmaz, K. (1983). The grounded theory method: an explication and interpretation. In Emerson, R. (Ed.), *Contemporary field research: A collection of readings*. Boston, MA: Little Brown Company.
- Charmaz, K. (2005). Grounded theory in the 21st century. Dans Denzin, N.K., & Lincoln, Y.S. (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3ed.)
- Corbin, J. & Strauss, A. (1990). Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria. *Qualitative Sociology*, 13, 3-21.

- Curry, E.L. (2003). The use of Grounded theory as a knowledge development tool. *Journal of Theory Construction & Testing*, Fall; 7, 2.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.
- Glaser, B.G. (1978). *Theoretical sensitivity*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Glaser, B.G. (1992). *Basics of grounded theory analysis*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Glaser, B.G. (2004). Remodeling Grounded theory. *Forum Qualitative Social Research*, 5(2), May.
- Goulding, C. (1998). Grounded theory: The missing methodology on the interpretivist agenda. *Qualitative Market Research: An International Journal* 1(1), 50-57.
- Guillemette, F. (2006). L'approche de la Grounded Theory; pour innover? *Recherches qualitatives*, 26(1), 32-50.
- Hammersley, M. (1989). *The dilemma of qualitative method*. London: Routledge
- Hindle, K. (2002). A grounded theory for teaching entrepreneurship using simulation games. *Simulations & Gaming*, 33(2), June, 236-241.
- Hirschman, E. C. & Thompson, C. J. (1997). Why media matter: Toward a richer understanding of consumers' relationships with advertising and mass media. *Journal of Advertising*, 26(1), 43-60.
- Hunt, J. G. & Ropo, A. (1995). Multi-level leadership: Grounded theory and mainstream theory applied to the case of general motors. *Leadership Quarterly*, 6(3), 379-412.
- Joannides, V. & Berland, N. (2008). Grounded theory: quels usages dans les recherches en contrôle de gestion?/Grounded theory: what uses in management accounting research? *Comptabilité contrôle audit*. 22. Paris: Dec.
- Jones, D.; Manzelli, H. & Pecheny, M. (2004). Grounded theory. Una aplicación de la teoría fundamentada a la salud. En Kornblit, A.L. (Ed.). *Análisis de datos en metodologías cualitativas*. Buenos Aires: Biblos
- Komives, S.R., Mainelle, F.C., Longerbeam, S.D., Osteen, L. & Owen, J. (2006). A leadership identity development model: Applications from a Grounded theory. *Journal of College Student Development*, Jul/Aug, 47, 4.
- Leonard, D. & Mcadam, R. (2002). The strategic dynamics of total quality management. A grounded theory research study. *The Quality Management Journal*. 9(1).
- Maijala H. et al. (2004). The use of grounded theory to study interaction. *Nurse Researcher*, 11(2), 41-55.
- Martin, D. (2007). Management learning exercise and trainer's note for building grounded theory in tourism behavior. *Journal of Business Research*, 60(7), New York, July.

- Páramo, D. (2009). "Le commerce traditionnel colombien: un espace de renforcement culturel pour les consommateurs". Tesis de Doctorat ès Sciences Économiques et Sociales. Université de Genève. HEC.
- Pauleen, D. J., Corbitt, B. & Yoong, P. (2007). Discovering and articulating what is not yet known Using action learning and grounded theory as a knowledge management strategy. *The Learning Organization*, 14(3), 222-240.
- Peirce, C. S. (1903). *The essential Pierce: Selected philosophical writings*, vol. 2. Bloomington: Indiana University Press.
- Pettigrew, S. (2002). A grounded theory of beer consumption in Australia. *Qualitative Market Research. Bradford*, 5(2), 111-112.
- Pettigrew, S.F. (2000). Ethnography and Grounded theory: A happy marriage?, *Advances in Consumer Research*, 2.
- Phillips, B.J. (1997). Thinking into it: consumer interpretation of complex advertising images, *The Journal of Advertising*, 16(2), 77-87.
- Sreiber, R.S. & Stern, P.N. (Eds.) (2001). *Using grounded theory in nursing*. Springer Publishing Company.
- Strauss, A., and Corbin, J. (1998). Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Strube, L. (1992). Patient focused care: The path to empowered self-management. A grounded theory approach. Dissertation. Columbia University. February.
- Suddaby, R. (2006). From the editors: What grounded theory is not. *The Academy of Management Journal*, 49(4), 633-642.
- Sutton, R.L. (1987). The process of organizational death. Disbanding and re-connecting. *Administrative Science Quarterly*, 32, 542-569.
- Thompson, C. J. (1997). Interpreting consumers: a hermeneutical framework for deriving marketing insights from the texts of consumers' consumption stories. *Journal of Marketing Research*, 34(4), 438-55.
- Valor, C. (2007). The influence of information about labour abuses on consumer choice of clothes: a grounded theory approach. *Journal of Marketing Management*, 23(7/8), Sept, 675-695.
- Vyas, R. Sh. (2008). A study of customers' perception of cross selling: Using a Grounded theory approach. *IIMB Management Review*, 20(2), 149-157.
- Wells, K. (1995). The strategy of Grounded theory: Possibilities and problems. *Social Work Research* 19(1), 33-37.
- Wuest, J. (1995). Feminist Grounded theory: An exploration of the congruency and tensions between two traditions in knowledge discovery. *Qualitative Health Research* 5(1), 125-137.

